



International Organization for Migration (IOM)
Organisation Internationale pour les Migrations (OIM)
Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Diálogo Internacional sobre la Migración en 2013 Conferencia ministerial sobre la diáspora

18 y 19 de junio de 2013

DIÁSPORAS Y DESARROLLO: TENDER PUENTES ENTRE SOCIEDADES Y ESTADOS

Documento de trabajo

INTRODUCCIÓN

En los últimos decenios, la participación de las diásporas en las cuestiones convencionalmente relacionadas con el desarrollo, como la reducción de la pobreza, el crecimiento económico, el comercio o la recuperación después de las crisis, ha suscitado un creciente interés entre diversos interlocutores. Este interés se ha reiterado en los debates y deliberaciones internacionales, tales como el Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo (FMMD) y el Diálogo de Alto Nivel de las Naciones Unidas en 2006, y seguirá siendo objeto de debate en 2013. También suele reconocerse la participación de las personas en las transacciones que tienen lugar en los espacios transnacionales, así como sus afinidades y vínculos con los países de origen y de destino. Los gobiernos despliegan esfuerzos para intensificar su colaboración con las comunidades de la diáspora, en su empeño por hacer realidad sus propias aspiraciones y ayudar a estas últimas a aprovechar al máximo su potencial. Este potencial no sólo está relacionado con las remesas financieras, sino que comprende una amplia variedad de recursos que puede movilizarse a través de las redes transnacionales.

No existe una definición universal de “diáspora” que esté ampliamente aceptada. De hecho, este término se emplea para designar fenómenos de muy diversa índole¹. Una definición de trabajo de “diásporas” propuesta por la OIM y el Instituto de Políticas Migratorias (MPI, por sus siglas en inglés) en un manual reciente reza como sigue:

¹ Organización Internacional para las Migraciones / Instituto de Políticas Migratorias, *Developing a Road Map for Engaging Diasporas in Development: A Handbook for Policymakers and Practitioners in Home and Host Countries* (Conseguir la participación de las diásporas en el desarrollo: Un manual destinado a los formuladores de políticas y especialistas en los países de origen y de destino) (disponible únicamente en inglés), 2012.

“Emigrantes, y sus descendientes, que viven fuera de su país de nacimiento o de ascendencia, ya sea de manera temporal o permanente, y a pesar de lo cual siguen manteniendo vínculos afectivos y materiales con sus países de origen².”

Este documento tiene por objeto proporcionar una visión global de las diversas contribuciones que las comunidades de la diáspora aportan tanto a sus países de origen como a los países en los que residen, e indicar algunos ámbitos en los que pueden potenciarse al máximo los efectos de la participación de la diáspora. Las comunidades de la diáspora participan de múltiples formas en los procesos de desarrollo, con frecuencia por iniciativa propia. Por lo tanto, es importante examinar las estrategias que pueden facilitar la participación de la diáspora tanto en los países de origen como en los países en los que viven. A tal efecto, proponemos un enfoque basado en tres pilares, a saber, **involucrar, facultar y habilitar**, como marco para identificar las opciones de políticas y programas con miras a ofrecer mayores posibilidades a las comunidades de la diáspora para que tomen parte en los procesos de desarrollo.

LA IMPORTANCIA Y EL POTENCIAL DE LAS DIÁSPORAS EN TÉRMINOS DE RECURSOS

Los miembros de la diáspora son migrantes, antiguos migrantes o descendientes de migrantes, y también son habitantes, a menudo trabajadores, de la sociedad en la que viven y a la que contribuyen. Desde esta perspectiva, los recursos que pueden movilizar son similares a los que puede movilizar cualquier persona, salvo que dicha movilización puede llevarse a cabo de un modo que vincule, directa o indirectamente, a dos países o más. Estos recursos, o “capitales”, son **humanos, sociales, económicos y culturales**. Las políticas y programas encaminados a involucrar, facultar y habilitar a las diásporas comparten el objetivo de aprovechar mejor estos recursos.

Capital humano: Aun cuando esta expresión podría abarcar una gran variedad de aspectos, en el presente informe se entiende en el sentido de recursos humanos. Los miembros de la diáspora pueden ser trabajadores, que contribuyen a la economía y a la competitividad del país en el que viven, y que tal vez participen asimismo en los procesos de desarrollo de su país de origen. Tanto los trabajadores altamente calificados como los menos calificados desempeñan un papel importante en la estructura socioeconómica del país en el que residen. Del mismo modo, cuando retornan a sus países de origen, aunque sea de manera temporal, aportan a los mismos la experiencia que han adquirido en el extranjero. La especificidad del capital humano de las diásporas es que circula, al menos potencialmente. Así pues, la circulación de competencias y la transferencia de conocimientos son formas de participación de la diáspora que potencian el desarrollo mundial.

Por **capital social** se entiende habitualmente el conjunto de recursos integrados en las redes sociales (posibles o reales) que mantienen las comunidades de la diáspora. Estas redes sociales no se limitan a los vínculos con el país de origen, ni a las conexiones entre los miembros de la diáspora en el país en el que viven, sino que pueden ampliarse a escala mundial a través de los miembros de la misma diáspora que se hallan dispersos en varios países. Las redes sociales se basan en las relaciones con la familia, los amigos, los colegas o las asociaciones. Los medios de comunicación social contribuyen cada vez más al mantenimiento y la ampliación de dichas redes. Por tanto, éstas son de vital importancia a la hora de identificar otras oportunidades para facilitar la participación de las diásporas en el desarrollo, ya que constituyen los cimientos de su compromiso.

² *Ibid.*, pág. 15.

El capital económico de las diásporas reside en las oportunidades que las comunidades de la diáspora pueden brindar en términos de inversión. Las remesas son fondos privados y, por ende, son una característica importante de la contribución económica de las diásporas al bienestar de sus familias o de los miembros de sus comunidades en sus países de origen, pero esta contribución no se limita a la transferencia de capital financiero. Por cierto, en la actualidad, se ha generalizado el comercio entre los países de origen y de destino, llevado a cabo a través de las diásporas. Los miembros de la diáspora que invierten en su país de origen al crear pequeñas y medianas empresas, o mediante la inversión extranjera directa, desempeñan un importante papel en la reducción de la pobreza y contribuyen al dinamismo económico.

El capital cultural de las diásporas está relacionado con la globalización de las ideas, del saber y, en cierta medida, de los modelos sociales. Al establecerse en un país, las sociedades transnacionales aportan un rico bagaje cultural, que si bien es representativo de las características visibles de su identidad, también les proporciona los medios para integrarse en la nueva sociedad y para ser aceptados por la misma. La gastronomía, las artes y las festividades figuran entre los elementos que permiten los intercambios y el reconocimiento mutuo, y dejan entrever los posibles beneficios de unas sociedades más diversas. El capital cultural de las diásporas también es fundamental en actividades como el comercio transnacional, la creación de redes sociales y la integración de los recién llegados. El transnacionalismo es, de por sí, una característica neutral, caracterizada por una amplia gama de actividades que permite a las personas desenvolverse realmente, y de manera simultánea, en dos sociedades o más. Por cierto, tiene el potencial de repercutir de manera favorable en la relación que existe entre el país de destino y el país de origen, al fortalecer las relaciones culturales y fomentar el entendimiento mutuo. Los miembros de la diáspora también pueden influir en los procesos democráticos —en particular cuando se les concede el derecho de voto— tanto en su país de origen como en su país de residencia.

DIÁSPORAS Y SOCIEDADES

Trasladarse de un país a otro y asentarse en otro lugar es un proceso que conlleva transformar la relación que existe con la sociedad de origen, y forjarse asimismo una vida en la sociedad de residencia. En este sentido, los miembros de la diáspora son, efectivamente, transnacionales: sus redes sociales, sus sentimientos, su familia y, en algunas ocasiones, su cultura y su nacionalidad, se enmarcan en sociedades muy distintas.

Este carácter transnacional hace que los miembros de la diáspora sean nexos posibles o reales entre los países, a través de sus múltiples redes e identidades, y de su sentimiento común de pertenencia. Las redes, las identidades y la pertenencia son, sin duda, aspectos complejos e interrelacionados que definen la historia personal de cada ser humano, y no la de un grupo. Así pues, al describir las diásporas como comunidades transnacionales, el término “comunidad” debe entenderse como un origen común, real o imaginado, de cada miembro de una diáspora determinada. Por consiguiente, este origen común puede ser el denominador común que posiblemente vincule a los miembros de una diáspora. En ese sentido, este origen puede estar relacionado con un país, con una región dentro de un país, con un grupo étnico, etc. Del mismo modo, el término “comunidad” no significa necesariamente que los miembros de la diáspora hayan establecido efectivamente redes, indica más bien la posibilidad de que se creen tales redes y el potencial de estas últimas. Además, la identidad no debería considerarse una característica inmutable puesto que se construye continuamente a través de la interacción social. Ésta es una de las características de las diásporas, que determina su potencial de “tender puentes” entre las

sociedades, y que define las oportunidades que la participación de la diáspora puede brindar a las sociedades tanto de origen como de residencia.

Por último, el presente informe no estaría completo sin señalar que la noción de diáspora también está íntimamente relacionada con la idea de “diferencia” (percibida). En efecto, las diásporas pueden estar etiquetadas (o pueden etiquetarse a sí mismas) como tales, ya que puede percibirse que su origen es diferente del de los “nativos”. Este parámetro permite forjar, a su vez, ideas sobre la inclusión, la exclusión y la asimilación, y contribuye a la construcción de la identidad de cada persona. Esta diferencia notable puede dar lugar a una dinámica social que afecte a la relación entre los “nativos” y las diásporas, así como a la relación entre diferentes diásporas. Estas relaciones varían desde la situación de conflicto hasta la cooperación y, como consecuencia, el modo en que se manifiesta el transnacionalismo.

Conocer las sociedades de la diáspora para facilitar su participación

Los recursos de las comunidades de la diáspora son diversos y consignan un gran potencial para los países tanto de origen como de destino. Sin embargo, los conocimientos sobre las diásporas siguen siendo limitados, lo que dificulta más aún que se facilite su participación en los procesos de desarrollo. En el manual de la OIM y el MPI sobre la participación de las diásporas³ se subraya la importancia que reviste “conocer a su diáspora”, como requisito fundamental. Los estudios sobre las diásporas son esenciales para la consecución de los siguientes objetivos interrelacionados:

1. Generar datos más fiables: la recopilación de datos apropiados contribuye a evaluar la situación de una diáspora en un país determinado, por ejemplo, a través de la cartografía. Los datos demográficos y socioeconómicos proporcionan una visión inestimable de la magnitud y los perfiles de los miembros de la diáspora, y ayudan a elaborar indicadores relacionados con la integración. Estos datos tienen una importancia estratégica para los países tanto de origen como de destino en términos de formulación de políticas relacionadas con aspectos que abarcan desde análisis y previsiones del mercado de trabajo, hasta la inmigración, el comercio, etc.
2. Comprender las motivaciones y modalidades de participación de las diásporas en el desarrollo: estos conocimientos son importantes con el fin de evaluar, no sólo la voluntad de los miembros de la diáspora para tomar parte en el desarrollo, sino también las modalidades en que se prevé dicha participación, o en las que ésta se llevará a cabo efectivamente, o ambas. Por lo tanto, es fundamental conocer la existencia de iniciativas impulsadas por la diáspora, con el fin de comprender las conexiones entre las diásporas y sus países de origen, así como las expectativas y necesidades de las diásporas antes de su participación.
3. Diseñar vías eficaces de comunicación: dado que las diásporas no son entidades organizadas, sino más bien grupos de personas que no están necesariamente relacionados entre sí, las estrategias de concienciación son de vital importancia para establecer o mantener la comunicación, y deberían formularse teniendo en cuenta la existencia y la naturaleza de los grupos o asociaciones de la diáspora, de los medios de comunicación de la diáspora, o de otras estructuras que federen las diásporas. Así pues, es importante comprender cómo y dónde se federan las diásporas, con miras a elaborar estrategias eficaces de concienciación.

³ Organización Internacional para las Migraciones / Instituto de Políticas Migratorias, *Developing a Road Map for Engaging Diasporas in Development: A Handbook for Policymakers and Practitioners in Home and Host Countries* (Conseguir la participación de las diásporas en el desarrollo: Un manual destinado a los formuladores de políticas y especialistas en los países de origen y de destino) (disponible únicamente en inglés), 2012.

Los gobiernos, el sector académico, las organizaciones internacionales y la sociedad civil se encargan cada vez más de la recopilación de datos. Las crecientes alianzas entre diversos interlocutores probablemente conduzcan a acrecentar y fomentar los conocimientos, lo que a su vez se traducirá en la formulación de unas estrategias de participación más eficaces.

COMUNIDADES Y ESTADOS DE LA DIÁSPORA: LA CREACIÓN DE UN ENTORNO HABILITADOR

Las repercusiones de la participación de la diáspora en los procesos de desarrollo dependen en gran parte de los contextos y de las condiciones imperantes en los países de origen y de residencia. La integración de la diáspora y de los migrantes en las sociedades en las que participan es primordial para asegurar que se den las condiciones necesarias que les permitan compartir su capital humano, social y cultural, y fomentar el crecimiento económico al tender puentes entre sus países de origen y de residencia. Su situación intercultural asegura su idoneidad para adaptarse a múltiples comunidades, integrarse en las mismas y contribuir a ellas. Esto puede conducir, a su vez, a una mayor cohesión social, y fomentar la integración socioeconómica, para que realmente puedan potenciarse al máximo los beneficios de la migración.

Diáspora y nacionalidad

El transnacionalismo está relacionado con la identidad y la pertenencia, y éstas pueden evolucionar a lo largo de las generaciones. El sentimiento de pertenencia, así como la identidad, son forjados por componentes tanto subjetivos (pensamientos, memorias y sentimientos) como objetivos (administrativos y socioeconómicos). Esto significa que los migrantes de primera generación probablemente no vivan el transnacionalismo del mismo modo que sus hijos que nacieron en el país de residencia, o que sus nietos. Es más, puede suceder que la experiencia del país de origen para los miembros de segunda o tercera generación de la diáspora sea inexistente, que hayan dejado de utilizar el idioma de sus padres y que hayan perdido su nacionalidad. Sin embargo, aunque los migrantes de segunda y tercera generación tienen más dificultades para mantener una relación con su país de origen que los migrantes de la generación anterior, dicha relación existe, como muestran los esfuerzos desplegados por algunos países, como la India (cuyo marco normativo contempla a indios no residentes, así como a personas de origen indio) y China (que recurre ampliamente a los medios de comunicación para llegar a los jóvenes de origen chino⁴). Desde la perspectiva de la participación de la diáspora, la promoción del transnacionalismo para beneficio de los miembros de la diáspora, así como de los países de origen y de residencia, está vinculada con políticas que promueven la integración y el contacto con el país de origen. La creación de un entorno habilitador también es una inversión orientada al futuro, en particular teniendo en cuenta que facilitar la movilidad social de los niños migrantes, en particular a través de la educación y la protección social, también significa aumentar potencialmente la mano de obra calificada y la cantera de personas con talento.

En este marco, puede considerarse que la múltiple nacionalidad constituye un factor que propicia la participación de la diáspora y la persistencia del transnacionalismo. Muchos Estados reconocen que las personas pueden mantener vínculos con más de un país sin que ello suponga grandes conflictos

⁴ Hirji, F., "The Next Generation: Diaspora, Youth and Identity Construction", *Diasporas, Migration and Identities* (junio de 2009).

interestatales⁵. Varios países de origen conceden la doble o múltiple nacionalidad con el fin de facilitar las contribuciones de las diásporas y, de hecho, los países que autorizan la doble nacionalidad reciben más remesas que aquéllos que no lo hacen⁶. La doble nacionalidad permite consolidar el vínculo con el país de origen, tanto en el plano administrativo como simbólico, por lo que se fortalecen los lazos transnacionales. Como consecuencia, esta práctica puede considerarse como la institucionalización del transnacionalismo en un mundo globalizado.

El derecho de voto, junto con la posibilidad de votar desde fuera del país, es una característica importante relacionada con la doble nacionalidad, puesto que permite a los miembros de la diáspora ampliar su participación tanto en los países de origen como de destino, y formar realmente parte de la vida política. Asegurar el derecho de voto también significa reconocer el potencial de las diásporas y confirmar su pertenencia, lo que, a su vez, estimula la participación.

Diáspora y protección social: una inversión de cara al futuro

Para que los migrantes de la diáspora tengan vidas largas, saludables y productivas y, además, puedan contribuir al desarrollo sostenible, es necesario reducir los costos sociales y financieros de la migración, así como la exposición al trato injusto y la explotación. Continuamente y a lo largo del ciclo migratorio, será preciso aplicar medidas de protección social para los migrantes, con objeto de mitigar los posibles efectos negativos y de asegurar que se potencien al máximo los efectos multiplicadores positivos de la migración tanto en el desarrollo personal de los migrantes como en el desarrollo de sus sociedades de origen y de destino. La protección de la salud física y mental y del bienestar de los migrantes es primordial a este respecto: la salud es un bien fundamental del migrante, y el factor principal para determinar si la experiencia migratoria será positiva o negativa para los migrantes, sus familias, y los países de origen y de destino. Por consiguiente, conceder a los migrantes protección social y el acceso a la promoción y atención de salud constituye una inversión adecuada en el futuro, además de ser un factor determinante para permitir la participación de la diáspora.

Los migrantes suelen ser más vulnerables a la marginación social, debido por ejemplo, a las barreras culturales, lingüísticas y de género, y a los sentimientos de hostilidad hacia los migrantes, que se ven exacerbados en tiempos de recesión económica. Esto se refleja en las políticas establecidas en todos los sectores. Así pues, con frecuencia, los migrantes no están cubiertos por medidas de protección social, como la licencia por enfermedad, las prestaciones de desempleo, el seguro de salud, y días obligatorios de vacaciones, y a menudo se enfrentan a múltiples obstáculos para acceder a servicios básicos como la educación y la promoción y atención de salud. Esto dificulta la integración tanto en el país de acogida como en el país al que posiblemente retornen, así como la participación efectiva en el país de origen. El elevado costo que supone emigrar y conseguir un empleo por la vía legal en el extranjero impulsa a muchos migrantes a recurrir a formas irregulares y peligrosas de migración, lo que a su vez aumenta su vulnerabilidad y disminuye las posibilidades efectivas de potenciar al máximo la contribución positiva de las diásporas.

Reducir la vulnerabilidad de los migrantes y asegurar su inclusión social son condiciones clave para crear un entorno habilitador que permita la participación de la diáspora. Cada vez hay más países que toman medidas para abrir vías de migración regular más seguras que garanticen el respeto de los derechos humanos y laborales de los migrantes a través de acuerdos bilaterales o de procesos regionales. A escala

⁵ Ionescu, D., *Engaging Diasporas as Development Partners for Home and Destination Countries: Challenges for Policymakers*, serie Estudios sobre la Migración de la OIM, núm. 26 (2006).

⁶ Ebeke, C., "Does the dual-citizenship recognition determine the level and the utilization of international remittances? Cross-Country Evidence", *CEDRI, Etudes et Documents*, E 2011.02 (2011).

nacional, los países de origen y de destino se benefician enormemente de que se asegure el respeto de los derechos sociales de los migrantes y sus familias, incluido el derecho a condiciones de trabajo decentes y el acceso a sistemas de seguridad social; el derecho a la salud, a una vivienda adecuada, al agua potable, a instalaciones sanitarias; y el derecho de los hijos de los migrantes a la educación⁷. En el plano regional se brindan oportunidades idóneas de colaboración entre los Estados con objeto de facilitar las vías regulares de migración, y de proporcionar servicios básicos y protección social a las personas que migran dentro de la región, tales como planes de pensiones o de seguros de salud transfronterizos. Por ejemplo, las prestaciones de salud y las pensiones de los migrantes que migran dentro de la Unión Europea son fácilmente transferibles, y se han introducido regímenes multilaterales similares para la Comunidad del Caribe, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y, en los últimos tiempos, para varios países iberoamericanos⁸. Aunque estos esfuerzos tienen limitaciones, reconocen la importante contribución de los migrantes al desarrollo, y les proporcionan las condiciones necesarias para convertirse en verdaderos interlocutores en lo que atañe al nexo migración-desarrollo.

Ámbitos clave para la creación de un entorno habilitador

Los gobiernos han de desempeñar un importante papel en la creación de condiciones apropiadas que propicien el bienestar y la integración de los migrantes y miembros de las comunidades de la diáspora, de tal modo que puedan contribuir plenamente a los países en los que residen y de los que provienen. Los gobiernos de los países que acogen a las comunidades de la diáspora contribuyen de manera decisiva a la lucha contra la xenofobia en sus sociedades y a la promulgación de políticas eficaces de integración. Estas políticas deberían promover la inclusión social y luchar contra la marginación mediante campañas de información y de concienciación, y contemplar medidas activas orientadas específicamente a las comunidades de recién llegados para que puedan adaptarse rápidamente a su entorno y tener las menores dificultades posibles para adquirir nuevos conocimientos, competencias y capital. Los programas de orientación antes y después de la partida, así como el establecimiento de centros para migrantes figuran entre las actividades que han demostrado mejorar la integración de los migrantes en los países de acogida.

El fortalecimiento de los marcos político e institucional que reducen los costos sociales y financieros de la migración —como aquéllos que promueven la contratación ética de mano de obra para proteger a los solicitantes de empleo contra los abusos y la explotación— y las medidas de protección social antedichas, son condiciones necesarias para asegurar el desarrollo humano. Un marco adecuado para la gestión de la migración tanto en los países de origen como de destino (y entre ellos, a través de acuerdos bilaterales), puede contribuir a reducir la vulnerabilidad de los migrantes, promover vías legales para la migración laboral, y luchar contra la trata y el tráfico de personas y contra la explotación laboral.

Los grupos y asociaciones de la diáspora fomentan, de manera decisiva, la participación de los migrantes en la vida pública. Al reconocer que estos grupos son interlocutores importantes, algunos gobiernos han promovido activamente el diálogo y tratado de crear alianzas, además de colaborar con las asociaciones

⁷ Organización Internacional para las Migraciones, *Protección social para los migrantes*, Décima Reunión del Comité Permanente de Programas y Finanzas, 15–16 de mayo de 2012, documento SCPF/78, OIM (2012).

⁸ Avato, J., Koettl, J. y Sabato-Wheeler, R., *Definitions, Good Practices and Global Estimates on the Status of Social Protection for International Migrants*, en “Social Protection and Labour”, Banco Mundial, Documento de debate núm. 0909 (2009). Puede consultarse en el sitio web: <http://siteresources.worldbank.org/SOCIALPROTECTION/Resources/SP-Discussion-papers/Labor-Market-DP/0909.pdf>

En 2007, 19 países de América Latina y el Caribe, así como Andorra, España y Portugal, firmaron el Convenio Multilateral Iberoamericano de Seguridad Social, que entró en vigor en 2011 tras haber sido ratificado por siete países (véase el sitio web: http://www.seg-social.es/Internet_6/Masinformacion/Internacional/ConvMultIber/VigorMultIber/index.htm).

de la diáspora a escala nacional y local. Las asociaciones de la diáspora también desempeñan un papel primordial en la canalización de recursos hacia los países de origen, para así potenciar al máximo el impacto socioeconómico de dichos recursos. Sin embargo, estas asociaciones no disponen de medios económicos suficientes y podrían beneficiarse del fortalecimiento de sus capacidades organizativas, lo cual les permitiría convertirse en promotores efectivos de las comunidades a las que representan.

En los países de origen, las políticas institucionales que han incorporado la migración en las políticas nacionales de desarrollo reconocen explícitamente que las comunidades de la diáspora en el extranjero y los migrantes pueden participar en el desarrollo gracias a la experiencia, bienes y recursos excepcionales que poseen. La integración de la migración como una parte del desarrollo puede contribuir al establecimiento de marcos institucionales y legislativos que promuevan y faciliten la transferencia de estos recursos desde el país de asentamiento hasta el país de origen. La planificación local puede asegurar la formulación de estrategias y el fortalecimiento de las conexiones con las comunidades en el extranjero que garanticen la movilización efectiva de recursos para su inversión en iniciativas locales de desarrollo.

HABILITACIÓN DE LAS DIÁSPORAS CON MIRAS AL DESARROLLO

La participación de las diásporas en el desarrollo se atiene a una serie de factores complejos, inclusive, por supuesto, su deseo de involucrarse, pero también las posibilidades que existen a tal efecto. La existencia de entornos habilitadores tanto en el país de origen como de destino es un factor clave, por tanto, las diásporas pueden beneficiarse enormemente de las medidas encaminadas a su habilitación en este proceso. Las contribuciones de las diásporas al desarrollo son diversas; sin embargo, cabe subrayar dos categorías generales, a saber, la social y la económica.

Remesas sociales

Las contribuciones aportadas por los distintos miembros de la diáspora a sus países de origen son considerables, y pueden traducirse en un retorno real o virtual, a largo plazo o de manera temporal, con el fin de trabajar en las instituciones públicas y en las organizaciones de la sociedad civil, de crear empresas, o de prestar servicios que son fundamentales para el desarrollo de sus países de origen. Los miembros de estas comunidades también potencian los vínculos culturales y comerciales que fortalecen las relaciones entre los múltiples países hacia los cuales tienen un sentimiento de pertenencia o de deber. Por tanto, ahora no sólo los gobiernos, sino también los sectores privado, técnico y académico, suelen considerar a las diásporas como un activo ya que traen consigo abundantes recursos y conocimientos.

El objetivo general de los programas de retorno temporal es utilizar los conocimientos y la pericia de los miembros calificados de la diáspora con el fin de apoyar a sectores específicos en los cuales se ha identificado una escasez de calificaciones o se requieren nuevas calificaciones. Con frecuencia, estos miembros de la diáspora, a quienes se conoce como nacionales calificados, se han concentrado mayormente en sectores particulares en los países de origen en los cuales no se dispone fácilmente de sus competencias y en los que se ha identificado la necesidad de fortalecer la capacidad de los recursos humanos locales.

Para que la transferencia de competencias sea eficaz, es preciso superar algunos obstáculos, tales como el desajuste entre las competencias disponibles entre las diásporas y las necesidades locales identificadas en sus países de origen. En efecto, para promover programas impulsados por la demanda, es preciso identificar claramente los sectores a los que las diásporas pueden aportar una contribución

valiosa. Otro obstáculo que puede plantearse radica en la posible dificultad para transferir las competencias de las diásporas a los contextos de trabajo en los países de origen, debido a la falta de equipo o de instalaciones de calidad. Por consiguiente, la promoción de entornos habilitadores es un factor clave al potenciar al máximo los efectos de la transferencia de competencias y de conocimientos.

El sector de la salud es un caso particular en el que la transferencia de competencias y conocimientos reviste una gran importancia, ya que muchos países de bajos y medianos ingresos experimentan una pérdida considerable de profesionales de la salud que emigran a países de altos ingresos. Los países de origen y de destino luchan con denodo para aprovechar el potencial de desarrollo de sus profesionales de la salud que forman parte de la diáspora. Estos últimos pueden contribuir de diversas maneras al desarrollo de los países de origen: por ejemplo, impartiendo capacitación a amigos y colegas, e intercambiando con ellos conocimientos y pericia adquiridos recientemente. Los profesionales de la salud de la diáspora también pueden proporcionar la mediación cultural necesaria en relación con los migrantes que tienen los mismos orígenes, al establecer servicios de salud orientados a los migrantes⁹ en los nuevos países de residencia.

Las remesas sociales también adoptan la forma de transferencias de prácticas sociales y de ideas adquiridas en el extranjero. Un ámbito de interés en este marco es, sin duda, la aparición de un enfoque de la diáspora basado en el género, que está relacionado con el creciente reconocimiento de la feminización de la migración. En ámbitos como la habilitación de la mujer, el reconocimiento de la dimensión de género de la diáspora es, evidentemente, una ventaja, ya que crea una vía hacia la circulación de valores vinculados, entre otros aspectos, a la gobernanza, los derechos humanos y la igualdad de género.

Otra contribución que cabe mencionar en el ámbito de las remesas sociales es aquella referente a los jóvenes de la diáspora, a saber, tanto los migrantes de primera generación como los hijos de los migrantes nacidos en el extranjero. La utilización de las tecnologías de la comunicación es una herramienta eficaz en la constitución de identidades de la diáspora y en la formulación de objetivos o aspiraciones comunes, así como en la consolidación de redes de la diáspora. Los miembros de la diáspora, en particular las generaciones jóvenes, recurren constantemente a las redes sociales y sitios web, con el fin de conectarse y de intercambiar experiencias y opiniones. Esto muestra, por una parte, el dinamismo que caracteriza la creación de redes y, por otra, el potencial intrínseco de dicho dinamismo.

Dimensiones económicas de la diáspora

Aunque se ha concedido la máxima atención a las remesas de los trabajadores, las transferencias financieras entre los países de destino y los países de origen de las diásporas pueden adoptar diversas formas. Entre ellas cabe citar el comercio y la inversión (la inversión extranjera directa, la inversión para la puesta en marcha de proyectos y la adquisición de bienes raíces), el apoyo humanitario y los bonos u obligaciones de la diáspora. A pesar de su gran potencial para contribuir al desarrollo, las transferencias financieras de las diásporas son una de las muchas contribuciones que las diásporas pueden aportar.

⁹ Los sistemas de salud que tienen en cuenta las necesidades de los migrantes aseguran la prestación de servicios de salud cultural y lingüísticamente apropiados a los migrantes, fortalecen la capacidad de los profesionales de la salud y de otros ámbitos laborales para abordar las cuestiones de salud asociadas con la migración, y prestan servicios incluyentes a los migrantes de una forma integral, coordinada y financieramente sostenible. Véase la publicación *Health of migrants: the way forward – Report of a global consultation* (en inglés), Madrid (España), 3–5 de marzo de 2010, OMS/OIM, 2010.

En algunos países en desarrollo, las remesas constituyen un porcentaje considerable del PIB¹⁰ que se inyecta en las economías nacionales. Según el Banco Mundial¹¹, en 2011, las remesas enviadas a los países en desarrollo ascendieron aproximadamente a 372.000 millones de dólares EE.UU., lo que representa un incremento del 12% en relación con el año anterior, mientras que ese mismo año, los flujos mundiales de remesas, incluidas las enviadas a los países de altos ingresos, se estimaron en 501.000 millones de dólares EE.UU. Las remesas pueden servir para reducir la pobreza, ya que proporcionan a las familias en los países de origen unos ingresos adicionales para adquirir bienes de consumo y para su inversión en salud y educación. Las remesas también pueden destinarse a la financiación de proyectos comunitarios, como hospitales o escuelas, o invertirse en proyectos empresariales. El incremento de los recursos financieros puede conducir asimismo a la reducción del trabajo infantil, y ayudar a los hogares a prepararse mejor para hacer frente a los fenómenos naturales adversos, tales como sequías, terremotos y ciclones. En un estudio se concluyó que en promedio, si las remesas internacionales, como porcentaje del PIB del país, aumentaran un 10%, el porcentaje de personas que vive en la pobreza se reduciría en 1,6%¹². El principal problema al que se enfrenta la conexión entre las remesas y el desarrollo radica en los costos de transacción, que siguen siendo elevados, lo cual dificulta que se aprovechen las remesas para el desarrollo. En 2011, el costo mundial promedio del envío de 200 dólares EE.UU. era del 9,30%¹³. Algunos corredores de remesas son particularmente onerosos, y los cinco corredores más costosos están situados en África (por ejemplo, entre Sudáfrica y Zambia, donde el envío de 200 dólares EE.UU. cuesta 45,87 dólares EE.UU.).

El comercio y las inversiones de la diáspora en los países caracterizados por instituciones precarias y por unos ingresos más bajos, o expuestos a riesgos políticos, pueden desempeñar un papel importante. Si bien estas condiciones desfavorables pueden desalentar a otros inversores, el capital cultural, los conocimientos y las redes transnacionales de los inversores de la diáspora tal vez les permitan efectivamente realizar inversiones satisfactorias¹⁴, y tomar parte asimismo en actividades comerciales directamente relacionadas con la migración, como el “comercio nostálgico”. Las inversiones de la diáspora, como iniciativa económica, están impulsadas por un ánimo de lucro, aunque puede que algunos elementos de altruismo forjen el proceso de toma de decisiones. Esto redundaría en beneficio del país de origen, en términos de competitividad y de crecimiento económico, así como de experiencia. Brinkerhoff¹⁵ cita el siguiente ejemplo: “En la industria de la tecnología de la información de la India, los integrantes de la diáspora han desempeñado un papel importante, no sólo como inversores directos (al proporcionar al sector aproximadamente el 16% de la inversión extranjera directa), sino también como intermediarios de las relaciones de inversión, lo que ha conducido al éxito, tan encomiado, de la industria de la tecnología de la información en la India. Parte de este éxito se atribuye al papel que ha

¹⁰ Los principales beneficiarios de las remesas enviadas por vías oficiales en 2011 fueron la India (64.000 millones de dólares EE.UU.), China (62.000 millones de dólares EE.UU.), México (24.000 millones de dólares EE.UU.) y Filipinas (23.000 millones de dólares EE.UU.). Otros beneficiarios importantes fueron Bangladesh, Egipto, el Líbano, Nigeria, el Pakistán y Viet Nam. Sin embargo, como porcentaje del PIB, las remesas son mayores en los países más pequeños y de menos ingresos. Así pues, los principales beneficiarios son Tayikistán (31%), Lesotho (29%), Samoa (23%), Kirguistán (21%), y Nepal y Tonga (20% cada uno).

¹¹ Véase el sitio web: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:20648762~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:4607,00.html>.

¹² Adams y Page en *International Migration and the Millennium Development Goals, Selected Papers of UNFPA Expert Group Meeting* (2005). Véase el sitio web:

www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/publications/2005/migration_report_2005.pdf.

¹³ Banco Mundial, *Remittance Prices Worldwide*. Número 3, noviembre de 2011 (véase el sitio web: www.remittanceprices.worldbank.org).

¹⁴ Jennifer M. Brinkerhoff, “Creating an Enabling Environment for Diasporas’ Participation in Homeland Development”, en *International Migration*, vol. 50/1, págs. 75–95 (2012).

¹⁵ *Ibid.*

desempeñado la diáspora de la India al proponer y promover cambios necesarios en el marco jurídico con el fin de mejorar el clima de inversión.”

Algunos países también han creado instrumentos financieros, tales como los bonos u obligaciones de la diáspora, con el fin de aprovechar los recursos financieros de las diásporas, ya sea para potenciar el desarrollo o responder a las crisis. La India e Israel constituyen dos ejemplos. Apoyándose tanto en consideraciones de mercado como en el fuerte vínculo de su diáspora con el país de origen, Israel, desde 1951, y la India, desde 1991, han recaudado unos 40.000 millones de dólares EE.UU. Las personas han comprado bonos para participar en el desarrollo de sus países de origen y, con frecuencia, realizan “descuentos patrióticos”, al pedir unos tipos de interés más bajos. Hubo ciertos casos en que no se reclamaron los bonos tras su vencimiento. Los bonos de la diáspora, como estrategia para lograr la participación de las diásporas en el desarrollo, tendrán mayores probabilidades de éxito si los miembros de la diáspora tienen una buena opinión del gobierno, y si reina la estabilidad en el país de origen. Los bonos de la diáspora probablemente no sean eficaces en los contextos en los que existe un alto riesgo, real o percibido, para las inversiones; un ejemplo es el caso del Bono del Milenio de Etiopía¹⁶. También se ha sostenido que tal vez con el tiempo se debilite el sentimiento de vinculación que las diásporas de primera generación tienen con el país de origen. Sin embargo, es probable que la concesión de la doble nacionalidad a los miembros de la diáspora de segunda o tercera generación les ayude a mantener sus lazos con el país de origen.

Diáspora Sur-Sur y desarrollo

Tradicionalmente, las diásporas resultan de migraciones Sur-Norte. Sin embargo, al considerar la migración Sur-Sur, las comunidades transnacionales también están presentes y poseen un gran potencial para el desarrollo.

Como se menciona en la próxima edición del *Informe sobre las migraciones en el mundo, 2013*, la migración Sur-Sur probablemente sea al menos tan importante como la migración Sur-Norte. Con frecuencia, es de carácter intrarregional, por lo que crea una dinámica regional de movilidad, flujos de remesas, inversiones, etc., con independencia de que sea oficial u oficiosa. Desde la perspectiva del desarrollo, es difícil estimar el grado en que las diásporas Sur-Sur contribuyen directamente a su potencial económico o social. Sin embargo, la migración Sur-Sur está estrictamente relacionada con el desarrollo, ya que hace referencia a aquellas personas cuya movilidad está determinada por la necesidad de hallar mejores oportunidades, y suele ser circular, en particular entre los países que tienen unas condiciones similares de desarrollo. Además, las redes transnacionales no sólo se limitan a los contactos que hay entre un país de origen y un país de destino, sino que se extienden para incluir a las diásporas que se hallan dispersas en varios países, y conectan a las diásporas que se encuentran en el Norte y en el Sur¹⁷.

La migración Sur-Sur suscita la atención de los gobiernos y las organizaciones internacionales, lo que da lugar a una dinámica regional, como los Procesos Consultivos Regionales, que, a su vez, promueven la migración segura. Integrar la migración en los planes de desarrollo en el seno de entidades regionales como las comunidades económicas, las asociaciones de Estados, etc., es fundamental para crear un

¹⁶ En la actualidad, Etiopía está proponiendo un nuevo bono, con objeto de financiar la construcción de la represa del Gran Renacimiento, y existen nuevas modalidades atractivas, inclusive campañas de concienciación, comisiones de transferencia cubiertas por el Estado, transferibilidad bonos u obligaciones, y una inversión mínima de 50 dólares EE.UU.

¹⁷ Bhat, C. y K. Narayan, “Indian Diaspora, Globalization and Transnational Networks: The South African Context”, en *Journal of Social Science*, vol. 25, págs. 13–23 (2010).

entorno habilitador en los países en desarrollo, que está encaminado a potenciar al máximo los efectos del desarrollo y del codesarrollo de las diásporas Sur-Sur.

DIÁSPORAS Y CRISIS

La migración y las situaciones de crisis —ya se trate de conflictos o de desastres naturales— suelen estar estrechamente relacionadas. Los migrantes pueden estar desamparados en situaciones de crisis, sin poder abandonar el país de acogida, para convertirse en desplazados internos, ser trasladados a una zona fronteriza, o retornar o, incluso, ser evacuados a su país de origen¹⁸. Las situaciones de crisis también propician la migración, ya que las personas abandonan los países afectados para hallar albergue en otros países, situación que puede conducir, a la postre, a la creación de comunidades diaspóricas o a la ampliación de las diásporas existentes.

Las situaciones de crisis y las vulnerabilidades que provocan también pueden dar lugar a reacciones emocionales entre los miembros de la diáspora, quienes, con frecuencia, están dispuestos a prestar asistencia a sus compatriotas afectados. Esto se ha comprobado en varias ocasiones mediante la observación de los flujos de remesas a los países afectados por un desastre, que aumentan tras los desastres naturales¹⁹. Sin embargo, las contribuciones que las diásporas pueden aportar no sólo son monetarias, y pueden ser decisivas durante la transición y la recuperación.

Los países que se han visto afectados por una guerra civil, un conflicto armado, desastres naturales u otras situaciones de crisis se enfrentan a la difícil tarea de reconstruir las estructuras físicas y sociales, esenciales para reestablecer la estabilidad en sus sociedades. En este proceso, y dependiendo del contexto y de las circunstancias particulares, los miembros de la diáspora han desempeñado, hasta la fecha, un papel importante en los esfuerzos encaminados a reconstruir y fortalecer las instituciones estatales y de la sociedad civil, así como a reactivar y apoyar la actividad económica en sus países de origen.

Aunque los miembros de la diáspora están físicamente alejados de los conflictos que aquejan a sus países de origen, mantienen con frecuencia sus conexiones con estos últimos y se preocupan por ellos. Tal vez estén firmemente comprometidos a apoyar a sus familias y comunidades que permanecen en su país de origen antes, durante y después de los conflictos, por ejemplo, mediante el envío de remesas para ayudar a sus familias o para contribuir al desarrollo de infraestructuras. La comunidad internacional, los gobiernos y la sociedad civil reconocen el valor añadido de la potenciación de dichos lazos para apoyar los procesos de reconstrucción después de un conflicto. Su conocimiento del idioma, de la cultura y de otras particularidades de la región puede ser inestimables a la hora de prestar asistencia y apoyo en el contexto de los esfuerzos internacionales de reconstrucción.

En un afán por alentar la participación de las diásporas como asociados en las deliberaciones y en la acción; fomentar la circulación y el intercambio de ideas, de recursos y de conocimientos entre los países de origen y de acogida; y luchar por lograr el objetivo de crear actividades económicas sostenibles, se ha establecido proyectos destinados a involucrar a las diásporas que promueven el diálogo entre los diferentes asociados, demuestran el compromiso de las diásporas a contribuir efectivamente a los esfuerzos desplegados por su país de origen para potenciar el desarrollo, y apoyan

¹⁸ Organización Internacional para las Migraciones, “Proteger a los migrantes en tiempos de crisis: respuestas inmediatas y estrategias sostenibles”, Diálogo Internacional sobre la Migración en 2012, Gestión de la migración en situaciones de crisis (2012).

¹⁹ Véase el sitio web: <http://blogs.worldbank.org/peoplemove/pakistani-migrants-can-help-in-reconstruction> .

las condiciones socioeconómicas necesarias para dar un valioso impulso al proceso de recuperación después de un conflicto.

Medidas encaminadas a potenciar el papel de las diásporas en situaciones de crisis y consecutivas a crisis

Las medidas y políticas encaminadas a involucrar a los miembros de la diáspora en las situaciones consecutivas a una crisis o durante las mismas son muy similares a las que se requieren para la participación de la diáspora con miras al desarrollo.

Así pues, los miembros de la diáspora que están dispuestos a participar en la reconstrucción de su país de origen se benefician con creces de las estructuras encaminadas a habilitarles o a proporcionarles las condiciones necesarias para la consecución de dicho objetivo.

En este marco, el hecho de que se tenga en cuenta la participación de la diáspora, o su posible participación, favorece enormemente la concepción de planes de gestión del riesgo de desastres. Esto conlleva la formulación de estrategias de cartografía y de divulgación, así como el establecimiento de estructuras que permitan la participación efectiva en respuesta a una crisis. Los miembros de la diáspora desempeñan un papel esencial en las situaciones consecutivas a crisis, y pueden participar activamente en la transición de la situación de emergencia al desarrollo, en diversos sectores, inclusive, pero no sólo, la gobernanza, los derechos humanos y el estado de derecho.

El papel que desempeñan los miembros de la diáspora como consolidadores de la paz y en el marco del proceso democrático es sumamente positivo, ya que fomenta el diálogo y la interacción entre diversas comunidades tanto dentro como fuera del país de origen. Votar fuera del país permite a aquéllos que residen en el extranjero participar activamente en el proceso electoral y, por tanto, estar representados en la vida civil y política de su país de origen, aun cuando no puedan retornar o no estén dispuestos a hacerlo. Este mecanismo alienta a los grupos externos de la población a mantener conexiones con sus comunidades de origen, y les permite participar en la creación de un entorno propicio al que tal vez puedan retornar en condiciones de seguridad y reanudar una vida socioeconómica productiva.

Los programas de retorno de nacionales calificados ilustran hasta qué punto es eficaz habilitar a las diásporas para que se involucren en los países afectados. Estos programas se aplican de manera específica en situaciones de recuperación y tras situaciones de crisis, con el fin de ayudar a los gobiernos y a las sociedades civiles fragilizadas o aniquiladas debido a la pérdida de competencias profesionales a raíz de un conflicto.

Estos programas también se han centrado en el género, al promover la participación de las mujeres calificadas.

CONCLUSIONES

Los recursos de las poblaciones de la diáspora que circulan entre las fronteras son sumamente diversos, y abarcan desde competencias, conocimientos e ideas hasta capital cultural, capital financiero y vínculos comerciales. La peculiaridad de las comunidades de la diáspora, consideradas como interlocutores para el desarrollo, radica en que tienen un vínculo personal con sus países de origen, con los que permanecen comprometidas, así como con los países en los que viven. Con frecuencia, pertenecen a redes transnacionales que actúan de puentes al facilitar la circulación de recursos y fortalecer los vínculos culturales, políticos y económicos entre estos países.

Generalmente, los interlocutores provenientes de diferentes entornos aspiran a potenciar al máximo los efectos positivos de las sociedades transnacionales en los países de origen y de destino. En ese contexto, se han probado muchos enfoques de eficacia variable. En efecto, concebir un enfoque global es sumamente difícil, a causa de la diversidad de las diásporas, los países de origen y los países de destino, y también de la relación que existe entre todos ellos. Sin embargo, se pueden proponer condiciones generales que enmarquen las opciones políticas efectivas. Éstas probablemente se resuman mejor en tres palabras: involucrar, facultar y habilitar a las diásporas.

Involucrar a las comunidades transnacionales en el desarrollo exige necesariamente unos conocimientos sólidos sobre las diásporas, las asociaciones y organizaciones de la diáspora, sus características socioeconómicas, y su voluntad para participar en iniciativas de desarrollo y en las estrategias de concienciación más eficaces. Ahora bien, los conocimientos sobre las diásporas no bastan para fomentar la colaboración; las estrategias eficaces de participación deben fundamentarse en la instauración de la confianza. Infundir confianza y ganarse la confianza de las comunidades de la diáspora conlleva el desarrollo de incentivos de política que reconozcan las necesidades y aspiraciones de los miembros de la diáspora, al igual que estrategias específicas y apropiadas de concienciación. Así pues, las preguntas que se plantean en este marco hacen referencia a cómo mejorar la calidad y cantidad de los datos sobre la migración en general y sobre las diásporas en particular, teniendo en cuenta cuestiones transversales como el género y la edad.

La participación de las diásporas requiere asimismo un entorno que **faculte** y propicie el desarrollo. Los miembros de la diáspora establecerán conexiones y transferirán espontáneamente recursos entre sus países de origen y de destino, con independencia de que haya o no marcos normativos que faciliten dichas transferencias y, a veces, incluso *a pesar de* las dificultades a las que se enfrentan. Sin embargo, el grado en que la diáspora puede contribuir depende directamente de la capacidad de los miembros de estas comunidades para desarrollar todo su potencial y adquirir las competencias y recursos necesarios para impulsar el progreso económico y social. Las políticas encaminadas a la creación de un entorno habilitador están relacionadas con la integración, la protección social, la nacionalidad y el derecho de voto, pero también con el retorno y con las posibilidades de crear asociaciones entre países de origen y de destino.

Por último, con objeto de facilitar la transferencia de competencias y conocimientos, los miembros de la diáspora que desean participar en el desarrollo se benefician enormemente de los programas encaminados a **habilitarles**. Estos programas propician condiciones que permiten a las comunidades y miembros de la diáspora fortalecer sus conexiones y utilizar los recursos generados a través de la movilidad humana con el fin de habilitarse a sí mismos, de establecer sus propias prioridades y de contribuir a su propio bienestar. Los programas encaminados a transferir, de manera temporal o permanente, las competencias y conocimientos contribuyen en gran medida a la habilitación de los migrantes en la diáspora, y a fortalecer su papel de interlocutores en la dinámica del desarrollo.